

Prólogo

Desde hace mucho tiempo, el bienestar de una nación ha sido asociado en buena medida con sus condiciones económicas. Por lo general, se acepta que, mientras mayores niveles de producción por persona tiene una sociedad, combinados con sistemas de distribución adecuados, mejores niveles de vida tienen sus miembros. También desde hace mucho tiempo, los estudiosos han asociado el crecimiento de la producción con el aumento de los factores que intervienen en ella: el trabajo humano, el capital manufacturado (herramientas), las materias primas que ofrece la naturaleza, la tecnología o forma en que se combinan dichos factores, así como la manera en que se organiza el proceso productivo.

No obstante lo anterior, durante bastante tiempo se consideró que el capital manufacturado (máquinas, herramientas, construcciones) era el más importante por ser el limitativo, ya que se consideró que la población crecía constantemente de manera «natural», mientras que los bienes de la naturaleza eran lo suficientemente abundantes y las mejores formas de producir dependían del ingenio de los humanos que interactuaban con las herramientas.

Así, economistas clásicos como Adam Smith, David Ricardo o Carlos Marx, consideraron a la acumulación de capital manufacturado como una especie de «motor del crecimiento económico», sobre el argumento de que ese capital es el factor que más contribuye a aumentar la productividad de los trabajadores, de manera que mientras más y mejores herramientas de trabajo (capital) tiene la sociedad, sus niveles de producción son más altos¹.

De hecho, la creencia de que el capital manufacturado era el factor más importante en el aumento de la producción, derivó en el florecimiento de toda una

¹ Véase, por ejemplo, Mario M. Carrillo Huerta (2006). *Aspectos microeconómicos introductorios del desarrollo regional y urbano*. México, D.F.: Instituto Politécnico Nacional, cap. v, pp. 157-221.

doctrina del crecimiento económico, donde la pregunta central era ¿cómo hacer para que el capital de la economía crezca (se acumule) de manera que todos los trabajadores que se incorporen a la fuerza laboral puedan emplearse productivamente en la sociedad?²

Esas creencias sufrieron un cambio importante en la segunda mitad del siglo pasado, cuando la sociedad se dio cuenta de que los bienes de la naturaleza no eran ilimitados ni fijos, sino que podían decrecer o aumentar, dependiendo del trato que se les diera, y de que el humano podía mejorar su productividad aprendiendo nuevas formas de trabajar o diseñando mejores herramientas, de manera que su capacidad productiva podía aumentar a través de la educación, la capacitación o el entrenamiento. En ambos casos, eran susceptibles de acumulación, de manera semejante al capital manufacturado, por lo que se les identificó también como capital: natural, en el caso de los bienes naturales, y humano, en el caso de los individuos³.

El considerar tanto al capital natural como al capital humano como determinantes importantes del nivel de producción de la sociedad, llevó a esta a adoptar políticas de mejora y crecimiento en ambos casos, estableciéndose programas de cuidado y mejoramiento del medio ambiente natural e impulsando programas de educación e investigación científica y tecnológica que han proyectado el crecimiento económico y el progreso social de manera significativa en el mundo.

Sin embargo, la sociedad por lo regular seguía privilegiando la consideración de que los aumentos en los niveles de producción se debían a la suma de mejores formas de producir con cada vez más y mejores cantidades de los factores de la producción, organizadas de manera individual; no tomaba mucho en cuenta la interacción indispensable de los esfuerzos de los individuos productores con los demás miembros de la sociedad (trabajadores, organizadores de la producción, proveedores de servicios de apoyo para la producción, entre otros), cuya efectividad dependía de manera importante de la forma en que la propia sociedad funcionaba en su conjunto, es decir, de la cooperación social.

¿De qué manera la cooperación social afecta la forma en que funciona la sociedad? Para efecto de ilustrar una respuesta a esa pregunta, se mostrará enseguida el ejemplo que ofrece Paul Heyne en su libro *Conceptos de economía. El mundo según*

² Ese el enfoque de los modelos neoclásicos de crecimiento que se inició con el modelo de Robert M. Solow. (Véase, por ejemplo, Mario M. Carrillo Huerta, José A. Cerón Vargas y Miguel S. Reyes Hernández (2007) *Análisis del crecimiento económico*. México, D.F.: Instituto Politécnico Nacional.

³ Véanse, por ejemplo, Nicholas Georgescu-Roegen (1971), *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, para el caso del capital natural, y a Theodore W. Schultz (1971), *Investment in Human Capital*. Chicago, Ill.: The Free Press.

los economistas, consistente en analizar el tráfico de la hora pico en una ciudad contemporánea⁴.

Miles de personas salen de sus casas a las ocho de la mañana aproximadamente, suben a sus automóviles y empiezan su camino hacia el trabajo. Todos eligen sus propios caminos sin consultarse entre ellos. Tienen habilidades diversas, distintas actitudes hacia el riesgo y niveles diversos de cortesía. Conforme entran, avanzan y salen estos automóviles, en su amplia variedad de tamaños y formas... se cruzan con una mezcla incluso más heterogénea de camiones, autobuses, motocicletas y taxis. Todos los conductores persiguen sus objetivos por separado, con una resolución casi religiosa en el cumplimiento de sus propios intereses, no necesariamente porque sean egoístas, sino simplemente porque ninguno conoce los objetivos de los otros... [excepto que]... están igual de ansiosos que ellos por evitar un accidente. Existen reglas generales, por supuesto, que se espera que todo el mundo respete, tales como parar en los semáforos rojos y no exceder el límite de velocidad. Sin embargo, no hay nada más. El escenario [antes descrito] podría ser una orden para el caos.

En su lugar lo que resulta es un flujo bien coordinado, tan fluido, de hecho, que una vista aérea desde la distancia puede convertirse en un placer estético. Ahí abajo están todos los vehículos operando de forma independiente, incorporándose en los espacios momentáneos que surgen entre otros vehículos, tan cerca y sin embargo apenas rozándose, atravesando las trayectorias de los otros en uno o dos segundos, la distancia entre un cruce seguro y un choque violento, acelerando cuando un espacio se presenta y disminuyendo la velocidad cuando desaparece (p. 2).

¿Qué es lo que ocasiona entonces una cooperación social como la que se muestra en el ejemplo anterior?

Bueno, el ejemplo muestra implícitamente que existe una infraestructura vial en la ciudad, que hay reglas de tránsito que todos los conductores conocen y respetan, de manera que todos puedan llegar a sus trabajos y realizar sus contribuciones al proceso productivo. Mientras mejor sea la infraestructura vial, más adecuadas las reglas de tránsito, más gente las conocerá y las aceptará y por tanto las observará, el viaje de todos será más fluido, más seguro y con un tiempo de traslado más corto, redundando en una capacidad productiva mayor de todos. Puede entonces decirse que existe un capital al que contribuyen todos; es decir, un capital social que influye indirectamente en la producción, que puede crecer o disminuir dependiendo del tratamiento que se les aplique.

Así, Pierre Bourdieu en su artículo «Le capital social», define al capital social como «... el agregado de recursos actuales... que están vinculados a la posesión o acceso a una red permanente de relaciones más o menos institucionalizadas de mutua acepta-

⁴ Paul Heyne (1998). *Conceptos de economía. El mundo según los economistas*. (Octava edición). Hertfordshire, U.K.: Prentice Hall International, Ltd.

ción y reconocimiento...»⁵. Por otro lado, Albert O. Hirschman en *El avance en colectividad: experimentos populares en América Latina*, indica que el capital social «... a diferencia del capital físico y del capital natural, se incrementa con su uso, y también puede decrecer sustancialmente cuando no se usa...»⁶.

Por ello, mientras mayores acuerdos y mejores conocimientos existan en la sociedad acerca de cómo hacer las cosas para no interferir con los demás, y resolver nuestros problemas en paz, se dice que existe más capital social. Y seguramente esa es la razón por la cual desde el inicio de su estudio, allá por los años ochenta del siglo pasado, el capital social estuvo asociado con las teorías del desarrollo, al identificársele no solo como un indicador de mejores condiciones de desarrollo de una nación, sino como un factor importante en su promoción.

Quizás por lo reciente del reconocimiento a su importancia o por referirse a la actuación en conjunto de los miembros de una sociedad, las implicaciones y los impactos del capital social no han sido tan ampliamente estudiados como los de las otras formas de capital. Como ya se dijo, la acumulación del capital manufacturado es la base de las teorías clásicas del desarrollo y de las neoclásicas del crecimiento económico. Pero también existe una amplia cobertura del estudio del capital humano y un gran número de investigaciones y teorías que intentan determinar los impactos de la educación, la capacitación y la experiencia de los trabajadores, tanto en la productividad (y por tanto en el crecimiento económico) como en los niveles de ingreso y de bienestar de sus familias⁷. También en el ámbito del capital natural, existe un amplio reconocimiento a la necesidad del cuidado del ambiente, y un amplio conjunto de teorías de la sustentabilidad, tanto en lo que respecta al ambiente natural como al desarrollo social⁸.

Debe reconocerse que en los últimos dos decenios han aumentado considerablemente las investigaciones en el campo de estudio del capital social, sobre todo en países donde este está más desarrollado y por lo tanto contribuye más al proce-

⁵ Pierre Bourdieu (1980). «Le capital social», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 31, pp. 2-3.

⁶ Albert O. Hirschman (1986). *El avance en colectividad: experimentos populares en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica (Citado por Sergio Sosa González y Carrie Blanchard Bush, en la *Introducción General* del libro).

⁷ Incluso, en la evaluación y cálculo de sus impactos se le ha tratado con parámetros semejantes a los que se aplican en el caso del capital físico manufacturado. Por ejemplo, ahora es común calcular la tasa de retorno de la inversión en capital humano para distintos niveles de escolaridad, que es una variable aproximada de la educación, que se refleja en los ingresos futuros de los individuos (véase, por ejemplo, Jacob Mincer (1974). *Schooling, Experience and Earnings*. New York, National Bureau of Economic Research y Columbia University).

⁸ Un recuento de los enfoques que conforman la teoría de la sustentabilidad medioambiental y su relación con el desarrollo se puede encontrar en Mario M. Carrillo Huerta (2006). *La teoría y la promoción del desarrollo regional sustentable. Estudios recientes en México*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

so de desarrollo social, y no tanto en países menos desarrollados donde todavía existen trabas para que se desarrollen adecuadamente algunos de sus componentes, tales como la confianza interpersonal o la confianza en las instituciones públicas y privadas, que son las que influyen en la colaboración social, elemento fundamental del capital social.

Los estudios sobre capital social se han enfocado en identificar la relación de este recurso con el desarrollo en general, es decir con el bienestar de las personas, especialmente en el ámbito nacional; asimismo se ha enfatizado en el estudio del aprovechamiento y utilidad del capital social con fines diversos, entre los que destacan el combate a la pobreza, la calidad de la ciudadanía, el empoderamiento de grupos sociales numerosos frente a élites económicas y políticas, el fortalecimiento de la gobernanza colaborativa entre gobierno y sociedad, el incremento de la confianza y la reciprocidad social, la asistencia humanitaria y el desarrollo de la economía social y solidaria, entre otros aspectos. A partir de esas aportaciones, se puede afirmar que ha quedado establecida de forma muy clara la singular importancia del capital social para el desarrollo y bienestar en general, así como la necesidad de su aprovechamiento para resolver necesidades concretas en los ámbitos económico, político y social; todas ellas vinculadas a objetivos de beneficio común de grupos sociales específicos, desde los más pequeños hasta los grandes conglomerados sociales.

Sin embargo, la discusión del capital social en el ámbito académico ha dejado en gran medida de lado la investigación sobre los factores que se relacionan con su crecimiento y acumulación así como con su destrucción y disminución. No se puede pensar en aprovechar el capital social si su existencia es mínima en algunas regiones, tampoco si no se conocen los factores determinantes para su acumulación y aprovechamiento, ni los aspectos que deben modificarse para evitar su destrucción acelerada, sobre todo en poblaciones de alta vulnerabilidad. Por ello resulta necesario profundizar en el estudio de los procesos de construcción y aprovechamiento del capital social, sobre todo ahora que ya se conoce la importancia y las implicaciones de este activo social.

Sin duda, este libro contribuirá a tener un mejor entendimiento de lo que significa el capital social para el desarrollo y de los procesos para su acumulación y aprovechamiento, a partir de una comparación de sus efectos en dos países con culturas claramente diferentes: México y los Estados Unidos de Norteamérica. Al incluir los reportes de un conjunto de investigaciones realizadas recientemente en ambos países, el libro proporciona un panorama de los impactos del capital social en la gobernanza, la participación ciudadana, en los procesos sociales y en el desarrollo social en general.

De hecho, sus coordinadores opinan que «... representa un primer intento de crear una compilación de investigadores sobre capital social que considera las perspectivas tanto de los Estados Unidos como de México, a través de diversos puntos

de vista y temáticas, manteniendo siempre el capital social como la columna que integra las áreas de interés... a partir de la perspectiva de diversas disciplinas...»⁹.

Además de su *Introducción General*, el libro consta de doce aportaciones más, todas ellas resultantes de investigaciones realizadas por estudiosos y estudiosas de México y de Estados Unidos, y todas ellas cumpliendo con los requisitos de pertinencia y calidad de la investigación científica en ciencias sociales. Por ello, creo que sus coordinadores lograrán con el libro sus deseos de que «... estimule el pensamiento sobre el capital social y la importancia que tiene para el bienestar y el desarrollo de la humanidad, además de generar nuevas y ambiciosas preguntas que den pauta a una agenda de investigación sobre este importante tema»¹⁰.

Me siento muy honrado de haber sido invitado a prologar esta importante obra, como también orgulloso de ser colaborador de algunos de sus coordinadores y autores, asociados con nuestro Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Estoy seguro de que sus lectores encontrarán en él conocimiento fresco y estimulante sobre las formas en que funcionan dos sociedades vecinas que aun siendo diferentes en sus tradiciones culturales, comparten parte de su historia y esfuerzos en investigación científica a través de la colaboración de sus investigadores.

¡Enhorabuena!

Puebla, Puebla, México, a 27 de enero de 2017

Mario Miguel Carrillo Huerta

ICGDE-BUAP

⁹ Del capítulo *Capital social en México y Estados Unidos...*

¹⁰ *Ibid.*